

Lingüística vasca: un proyecto inaplazable

(Basque linguistics: an unpostponable project)

Agud Querol, Manuel
Seminario Julio de Urquijo.
Koldo Mitxelena Kulturunea
Urdaneta, 9
20006 Donostia

BIBLID [0212-7016 (1996), 41: 1; 25-34]

El estudio de la lengua vasca desde una perspectiva evolutiva es, ajuicio del autor, una tarea importante pero que en los últimos tiempos no ha tenido el suficiente desarrollo. Sirviéndose de materiales y elementos ya recogidos (especialmente por el Seminario Julio de Urquijo y su ambicioso pero incompleto Diccionario Etimológico Vasco), se propugna la necesidad de avanzar en el estudio sistemático de la lingüística histórica vasca.

Palabras Clave: Lingüística vasca. Diccionario Etimológico Vasco. Seminario Julio Urquijo.

Bilakaeraren ikuspegitik egiten den euskararen azterketa, egilearen ustetan, eginkizun garrantzitsua da, baina azken urteotan ez du behar besteko garapena izan, Jadanik bildurik dauden materialez eta elementuez baliatuz (berezi Seminario Julio de Urquijo delakoak eta bere Diccionario Etimológico Vasco-an bilduak), euskal hizkuntzalaritza historikoaren azterketa sistematikoari ekiteko premia adierazten du.

Giltz-Hitzak: Euskal hizkuntzalaritza. Euskal Hiztegi Etimologikoa. Julio Urquijo Mintegia.

Depuis une perspective évolutive, l'étude de la langue basque est, de l'avis de l'auteurs une tâche importante, mais qui n'a pas joui d'un développement suffisant ces derniers temps. Il est nécessaire d'avancer dans l'étude systématique de la linguistique historique basque, en utilisant le matériel et les éléments déjà recueillis (spécialement par le Séminaire Julio de Urquijo et son Dictionnaire Etymologique Basque, ambitieux quoiqu'incomplet).

Mots Clés: linguistique historique basque. Dictionnaire Etymologique Basque. Séminaire Julio de Urquijo.

Debiera ser la constitución de un grupo de trabajo dedicado fundamentalmente a la lingüística histórica vasca. En el estudio de ésta se han producido algunos baches que al parecer se habían ido llenando. Con todo, hay un contraste entre el espacio dedicado a la literatura euskérica y a las diversas manifestaciones de la cultura, y los estudios gramaticales y, en especial, la parte histórica de la lengua: lo que llamamos gramática histórica o estudio de los cambios de ésta.

Todas las lenguas han reclamado de sus cultivadores una atención especial a la parte evolutiva. Esta no contaba en las últimas épocas con la dedicación de los tiempos pasados, cuando comenzaba el estudio de esta rama.

Claro está que llegó a degenerar en una especie de manía etimologizante que contagió en especial a gentes alejadas del trabajo científico.

Objeto más de curiosidad de aficionado que de deseo de penetrar en los entresijos de la lengua, hemos visto cómo se miraba con cierto desdén lo que se inició con los neogramáticos. En una reacción "anti" pasamos de una especie de veneración servil por las leyes fonéticas, a su rechazo, como si la lengua no fuese un "corpus" cambiante dentro de una estructura que se va transmitiendo en lenta transformación con el paso del tiempo.

De la misma manera que tratamos de penetrar en los inicios de la historia o de la biología en sus cambios, intentamos conocer el origen de cualquier elemento sujeto a alteración. Aspiramos a saber cuáles son los orígenes de todo.

Si buceamos en los de la historia de los pueblos, por qué no hemos de intentar el conocimiento de nuestra lengua desde los comienzos, si tal pretensión resultara factible (que indudablemente no lo es).

En el transcurso de los dos últimos siglos ha habido un desarrollo a veces fulgurante de la lingüística diacrónica respecto a ciertas ramas o familias, algunas de las cuales, las relacionadas con lo que hemos tenido siempre por indoeuropeo, han experimentado una sistematización que fue abriendo caminos en otros terrenos muy distintos de éstos.

Resultó desde el principio muy tentador aplicar a una lengua aislada cual el vascuence (o simplemente vasco) los métodos de análisis del campo máximamente desarrollado en la parte histórica de las lenguas, que son cambios que el tiempo ha ido introduciendo.

Verdad es que en sus elementos de comparación poco se puede avanzar, pero es indudable que eran muchísimas las posibilidades, y a ello se dedicaron una considerable nómina de investigadores atraídos por el misterio de esa lengua resistente a cualquier modificación de su estructura, que la llevase a su desaparición como fenómeno lingüístico en choque con grupos completamente alejados del caso que nos ocupa.

Notamos en los últimos tiempos una escasez de investigadores en el campo de la lingüística diacrónica vasca. Han ido desapareciendo, incluso en las revistas especializadas, los nombres de los que, primero pioneros y luego consagrados, abrieron brecha en un terreno tan atrayente por su propio misterio, que hicieron posible sentar las bases de la fonética histórica. Y son claves en ello, entre otros, Schuchardt, Uhlenbeck, Trombetti, Lafon, Buda, Gavel, Giese, Rohlf y muchos que llenaban las páginas de esta RIEV desde su fundación por D. Julio de Urquijo, y como compendio de todos Luis Michelena.

Cuando repasamos la bibliografía de este tipo de estudios, salta a la vista la falta de autores que los cultiven. Y, precisamente, cuando era de esperar una intensificación por haber pasado a la consideración universal lo que antes era cuestión de aficionados sin preparación lingüística, y guiados especialmente por semejanzas fónicas y homofonías casuales.

Superada esa etapa esperábamos entrar en un periodo de florecimiento de la gramática histórica que nos llevara a la comparación interna y externa de la lengua vasca, una vez pasada la fiebre comparativista de las sucesivas modas, donde no quedaba lengua que no hubiera sido aproximada a ésta.

Sin embargo, tales modas son recurrentes, y no hace tanto tiempo que las lenguas caucásicas han reclamado de nuevo la atención de ciertos "diletantes" que, ignorando con frecuencia lo anteriormente explorado, repiten lo que la ciencia ya había rechazado, y así en estos tiempos vuelve a estar en el candelero la comparación del vasco con las lenguas caucásicas, concretamente con el kartvélico. Defensor de este nuevo rebrote de una vieja teoría es el Prof. J. Braun, de la Universidad de Varsovia y Mme. Charlat (que cursaba en la Sorbona), entre otros. Se añaden a ellos ciertos periodistas georgianos, que se mueven entre las viejas hipótesis, muy difíciles de admitir a estas alturas.

Para encauzar elementos positivos y suscitar un estudio sistemático de la lingüística histórica vasca, sería necesario diseñar un plan que utilice lo hasta ahora realizado. Continuar la elaboración del Diccionario *Etimológico Vasco*, hoy en ejecución en el Seminario de Filología Vasca "J. de Urquijo", de la Diputación Foral de Guipúzcoa.

El aprovechamiento de los materiales hasta ahora recogidos es muy probable que arroje abundantes elementos sobre el campo histórico de la lengua.

También es posible que de ellos puedan obtenerse unos principios comparativos, sin duda más internos que externos, mas con posibilidad de desarrollo de los segundos.

Una lengua que como la que nos ocupa ha vivido aislada de otras similares y a la vez de distintas estructuras, alguna concomitancia ha de haber entre ellas.

Hasta ahora escasísimo es el fruto obtenido; no quiere decir, sin embargo, que haya de abandonarse el campo por considerarlo estéril, sino que debe ser acicate para buscar líneas de ruptura, que acaso estén en el estudio de las lenguas primitivas de España, fundamentalmente del conocido con el nombre de ibérico, que, como es bien sabido, tampoco constituía una unidad.

Hasta el momento, por desgracia, el relativamente escaso material epigráfico existente nos coloca ante un muro impenetrable (como diría Lejeune al descubrirse el Bronce de Botorrita, que además es celtibérico, no ibérico).

El anuncio de hace un tiempo en la prensa de Levante (años 1989 y 1991), de la interpretación del Plomo de Alcoy por medio del vasco, no es más que la continuación de lo que propusiera en su día D. Pío Beltrán, que no resiste una mínima crítica. Es inadmisibles que a estas alturas quiera sostenerse que el vasco actual es una continuación de las varias lenguas que cubrían la Península, (pues es evidente que debieron de ser varias), aunque la unidad gráfica del alfabeto haga pensar en cierta unidad de la lengua.

A pesar de los entusiasmos del Prof. del Cerro, de la Universidad de Alicante anunciando el desciframiento del viejo ibérico, creemos infundado su optimismo; es una vuelta a la época del descubrimiento del Plomo de la Serreta de Alcoy (año 1921) y a los intentos de lectura por medio del vasco del mencionado D. Pío Beltrán.

Quizá resulte excesivamente arriesgado dar por conseguida una lectura que por desgracia, está aún muy lejos de la realidad. El profesor antes citado parece prescindir de la bibliografía anterior. Lo que conocemos de su trabajo indica que comienza *ab nihilo*. Lógico sería que rechazase a Cejador, pero quizá sea más que arriesgado intentar la explicación de lo difícil por lo más difícil. Opinamos que por los nuevos y viejos caminos acaso no lleguemos muy lejos.

Es indudable que al leer el texto del Plomo (sobre todo en la primera línea) parecen percibirse ciertas resonancias vascas, pero nada más. Esos 342 signos no, permiten deducir un texto más o menos literario. Por intermedio del vascuence no se logran unas claves para el desciframiento. Acaso (volvemos a repetir) ha sido prematuro echar las campanas al vuelo. El Prof. del Cerro tiene por delante una ardua tarea que le deseamos con un final fructífero.

Mas volvamos a nuestro probable proyecto, que no creemos resulte tan difícil de poner en práctica.

Partiendo de lo existente, el "Seminario Urquijo", sería factible trazar un plan de trabajo que encauzase la considerable cantidad de energías existentes entre los cultivadores de las distintas ramas de la lingüística.

Lo más importante sería lograr un grupo con entusiasmo

Hay dos mundos en estos estudios, que siempre habían mantenido relación, pero que en la actualidad corren el riesgo de que sea sacrificado uno de ellos: el de la lingüística diacrónica frente a la puramente sincrónica.

La lengua vasca es una entidad de indiscutible importancia para trabajar en ella en varias tendencias y en múltiples campos.

Que no podemos contar con una comparación similar a la de otras lenguas de cultura, es verdad, puesto que es un elemento aislado en el panorama lingüístico universal. Eso no significa que sea imposible establecer sistemas de actuación que permitan un principio de reconstrucción de estadios de lengua sin manifestación escrita. Comprendemos que en la mayoría de los casos no se puede avanzar mucho, sin embargo es preciso intentarlo, porque, además, el misterio mismo de su persistencia debe ser un estímulo para revelarlo.

Viejos trozos de realidades pasadas desaparecieron, pero dejaron huellas sin duda, y esas son precisamente las que nos incitan.

Como señalaba el propio Estrabón (III, 1, 6-7), eran muchas las lenguas de la Península, y uno se resiste a admitir que no hayan persistido siquiera sean sólo segmentos en cierta manera comprensibles.

Lo que tenemos conocido como ibérico y celtibérico sigue siendo impenetrable, a pesar de la extensión del Bronce de Botorríta, y de tantos plomos aparecidos en varios puntos de Levante, como los de Castellón, por ejemplo.

Y podemos decir casi lo mismo de los dos textos vascos del Cartulario de S. Millán de la Cogolla conocidos como los más antiguos de esta lengua. Ese estadio no remonta más allá de la mitad del siglo X, y ya resulta prácticamente ininteligible. Sí es verdad que algunas palabras verbales (por tanto morfología) son claras (*guez ayutu ez dugu, e jzioqui dugu*); pero de ahí no se pasa. Y si algo del siglo X no es medianamente asequible para el hablante de hoy, imaginemos una distancia de veinte siglos, por ejemplo, ó de veinticinco, si queremos llegar al tiempo probable del Plomo de Alcoy.

Para el ibérico no tenemos pues cantidad de texto continuo que permita algo más que escasos atisbos morfológicos, pero nada que nos lleve ni siquiera a intentar un mínimo análisis.

Parecía que por el celtibérico había ciertas posibilidades al disponer de un texto un poco más amplio en el Bronce de Luzaga, sobre todo por el sonado hallazgo del Bronce de Botorrita. Por fin disponíamos de un texto continuo suficientemente extenso. Sin embargo, el optimismo inicial se fue apagando, primero al ver que con aquel no resolvíamos nada referente al ibérico y, segundo, que la única coincidencia era la del uso del mismo alfabeto, inspirado en uno jónico del siglo VI a. C., que era el mismo del Plomo de Alcoy, según se ha dicho, el cual seguía siendo el gran desafío para los iberistas y para los pseudo-vascófilos, que a punta de diccionario pretendieron descifrar la lengua o las lenguas que la Antigüedad empleó en nuestra Península. Del Plomo tantas veces mencionado no salió que ayudase al desciframiento de alguna de ellas.

Descartados los intentos interpretativos de éste, ya desde Julio Cejador y luego desde Pio Beltrán, a partir de la lámina de Botorrita (hallada en 1971) vuelve a plantearse la traducción llevada a cabo por el profesor alicantino, del Cerro e, independiente de él, por cierto industrial vasco (uno más) que pretende ver en el ibérico el antepasado de nuestro actual vascuence.

Aunque ha aparecido en la Provincia de Castellón más material epigráfico, según se ha indicado, nada ayuda a su interpretación.

Mas volvamos al celtibérico. Como sugeríamos antes, la extensión del Bronce de Botorrita permitía ciertos optimismos, y cayeron sobre él los celtistas más afamados (K. H., Schmidt, Hamp, Lejeune, Corominas, etc) con la esperanza de que se nos revelase su contenido. Sin embargo, a medida que se iban analizando sus formas se alejaba la posibilidad de una traducción.

En las largas sesiones dedicadas al análisis de este famoso texto habidas en Salamanca sobre escrituras antiguas, llegamos a la conclusión de que era un texto sintáctico con sus casos y formas verbales. Se revelaba, o más bien se confirmaba, la existencia de una nueva lengua indoeuropea, bautizada ya antes por los lingüistas como Celtibérico; pero de ahí no se pasaba, y a estas alturas continúa siendo un desafío para la lingüística indoeuropea. NO se logró casi otra cosa que afirmar ese carácter a través de la localización de desinencias, de algún raro término de vocabulario y poco más, que resulta escaso para su larga extensión¹.

1 Bibliografía sobre el Bronce de Botorrita: M. Lejeune *La grande inscription celtibère de Botorrita*; A. Beltrán *La inscripción ibérica sobre bronce de Botorrita*; De la Hoz-Michelena *La inscripción celtibérica de Botorrita*; A. Tovar *Las inscripciones de Botorrita y Peñalba de Villastar*; *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas en la Península Ibérica (Salamanca)*.

Como es sabido, se acudió siempre al único elemento antiguo aun persistente como lengua viva de toda las anteriores a la marea indoeuropea, ya lo latino, que pasaron sobre nuestro territorio.

Una y otra vez se vuelve a la tentación de resolver por el vascuence todo lo que no tiene explicación.

¿Qué es importante el estudio del sustrato? es verdad, y eso nos exige partir de la lengua de sustrato disponible aun en uso: lo que tenemos aquí como un desafío de los siglos.

Hubschmid en varias de sus obras (*Mediterrane Substrate, Alpenwörter*, etc) insiste en la importancia de acudir al vasco como elemento del sustrato aún vivo para penetrar en campos lingüísticos aun no aclarados, y entre ellos continuamos dando importancia al mapa lingüístico anterior a la llegada del Latín a nuestra Península, mapa que naufragó al choque con una lengua universal. Quizá si hubiera sido una sola la prelatina su desaparición no hubiera sido tan radical; pero si eran varias, su desarrollo o persistencia era más problemático frente a la invasora. Con seguridad irían desapareciendo paulatinamente y según la presión que ejerciera la lengua del Lacio en ellas.

En un estudio de la situación lingüística del país a la llegada de los romanos podríamos captar elementos que influyeron en la desaparición de las lenguas anteriores. Por ejemplo, la influencia indudable que tuvo el comercio en la sustitución del vocabulario de los elementos de transacción mercantil. Comprar, vender, trocar. O los utensilios del hogar, de la agricultura, de la pesca, etc. ¿Qué cronología podrían seguir los elementos importados? ¿Hasta qué épocas pudieron subsistir las viejas lenguas de la Península antes de ser absorbidas por el latín?

Es indudable que en rincones aislados pervivirían aquellas. Que en los vocabularios populares persistirían restos. Resulta imposible una liquidación total y de repente. Habría que estudiar esos residuales y trazar planes que permitieran ciertas reconstrucciones del pasado.

Lo más importante ahora es hacer un proyecto de actuación para desarrollar al máximo los estudios de lingüística histórica. Tal proyecto comprendería dos campos: uno, el relativo a todo lo relacionado con el ibérico, pero partiendo de bases más sólidas que las que se deducen de esas interpretaciones del Prof. del Cerro. El otro campo sería el de las posibilidades de penetrar en dicha lengua o lenguas por medio del vascuence.

Como se ha dado a entender, fueron muchos los años en que nuestra ciencia lingüística intentó descifrar el misterioso contenido de las inscripciones en láminas de plomo. De todo aquello queremos mencionar dos trabajos: uno de ellos es el *Léxico Ibérico* de A. Tovar; el otro la obra *Baskisch und Iberisch* de G. Bahr (publicada en Eusko Jakintza en 1948). Este último es básico para el campo ibérico, e imprescindible para cualquier intento de resucitar el vasco-iberismo, siquiera sólo sea para rechazar su posible conexión, como hicieron el Prof. Vallejo en la Revista Emerita y Julio Caro Baroja en sus *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina* (Salamanca).

Aunque L. Michelena mantiene la misma postura escéptica, deja un punto de esperanza de esa posible entrada en el ibérico por medio del vasco. Llega a decir que acaso estamos probando una llave para una cerradura distinta que, por tanto, necesita un cierto ajuste. Mas por ahora todos los intentos han sido fallidos.

Al leer el Plomo de Alcoy, como hemos apuntado antes, parece que alguna resonancia vasca existe, pero no pasa de esa primera impresión y de esa primera línea del texto (*irike: orti : garokan :dadula : bask*), para permitirse hacer conjeturas. De todos modos creemos imprescindible tener en cuenta el trabajo de G. Bahr.

A medida que aumentan los hallazgos de inscripciones ibéricas se van haciendo más necesario intensificar el estudio de sus relaciones con el vascuence; pero para ello es preciso agrupar a los interesados en este tipo de investigación

Y esa fue la mira al constituirse en el año 1953 el Seminario de Filología Vasca “J. de Urquijo” en la Diputación Foral de Guipúzcoa.

Disponemos de la piedra angular y sobre ella deberíamos edificar lo que aseguraría para siempre la investigación lingüística en esta tierra.

El éxito de esta empresa se atisba por el obtenido por su ANUARIO, acreditado internacionalmente y en desarrollo creciente. Al que hay que agregar sus varios ANEJOS.

Las posibilidades de actuación son múltiples. Pequeños trabajos, si se quiere, pero juntos constituirían cuerpos de doctrina.

Se podrían explorar campos semánticos referentes a los elementos de cultura material. Lo que intentamos con nuestra Tesis Doctoral. Esta puede ser una guía para buscar en los vocabularios relaciones que permitan su estudio evolutivo, los cambios fonéticos habidos, las influencias mutuas por la relación con otras lenguas.

Es factible llegar a cuantificar los préstamos, para deducir que tal vocablo procede de tal lengua.

Si nosotros intentamos centrarnos en el campo semántico de las vasijas, otros lo intentarían con el vocabulario del mar, de la milicia, de las creencias, etc.

En el “Seminario Urquijo” existe una acumulación de elementos que esperan la continuidad de su elaboración en ese *Diccionario Etimológico Vasco* que ya comprende siete volúmenes publicados por el Seminario.

Esta recogido el material en sus ficheros. Estos se hallan a la expectativa del entusiasmo de un grupo que continúe la labor. El repertorio bibliográfico es ingente.

La lengua vasca aumenta su cultivo literario, mas, repetimos, necesita el otro que nos lleve a sumergirnos en las interioridades de la lengua.

Entre tantas ayudas al euskera queda un vacío que es el que propugnamos llenar.

Es imperioso dedicar algo más de atención a esa parte de la lengua, que la diferencia de todas las demás y que clama algún cerebro que se entregue a esta noble tarea de amplificar el campo de esos estudios.

Nos permitimos recordar que hace unos años, a instancias del Departamento de Educación del Gobierno Vasco, como consecuencia de una petición de ayuda a la investigación, tracé un plan que permitiría, en principio, concluir una obra en ejecución desde hace cuarenta años, *El Diccionario Etimológico Vasco*.

Aquello se frustró inexplicablemente. Había constituido un equipo. Había efectuado la distribución de la labor asignando a cada miembro un cometido específico. En 5 ó 6 años estaría completa la redacción de la obra. (Hice referencia a ello en mi lección de ingreso en la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País).

Aquel proyecto fue, por tanto, olvidado. Hoy volvemos a recordarlo con la esperanza de que un día veremos cuajado en realidad lo que nos parece natural en este amplio campo de la Lingüística diacrónica.

APENDICE

Como ejemplo de lo que es posible llevar a cabo en este terreno, remitimos al lector al capítulo de nuestra Tesis Doctoral *Elementos de cultura material en el País Vasco*, antes citada, sobre la intensidad de los préstamos tomados por el vasco a las distintas lenguas. Allí se observa que en el campo semántico a que nos limitamos (recipientes, vasijas y similares) los préstamos predominantes corresponden al latín, al bearnés y al romance español (castellano, aragonés, navarro). A continuación están los románicos, menos fáciles de localizar respecto a la lengua concreta de procedencia. Los datos propuestos son naturalmente a título de hipótesis, como es de suponer. La evolución de una lengua no está sujeta a reglas matemáticas, de ahí que sea fácil atribuir, p.ej., al latín lo que es románico o viceversa.

Respecto a los términos vascos cuya raíz primera es árabe, ha de pensarse en lenguas romances como elemento transmisor (dialectos castellanos de la Rioja, Navarra, Aragón, etc.)

En orden de intensidad comenzamos por los de origen latino, sin separar los de introducción primitiva, de los posteriores a los siglos V VI, época en que se produciría la asimilación de los grupos *-ce-/ci-*. Vienen a continuación los de supuesto origen latino. Se incluyen luego los de origen gascón o bearnés. (Dudas sobre *kofoin* como procedente de uno u otro) Siguen los de origen castellano (riojano, burgalés, etc.) los de origen navarro-aragonés y catalán; a continuación los procedentes del francés, y los románicos no determinados. La última parte serían las palabras viajeras.

En todos estos apartados hacemos un estudio pormenorizado de los términos más característicos. A notar principalmente palabras autóctonas que han sido consideradas como préstamos y palabras de otra procedencia o de más difícil atribución.

En el estudio de los préstamos del vasco vemos constantes referencias a ciertos dialectos cuya distancia espacial parece excluirlos de cualquier comparación.

Desde el punto de vista de la distribución geográfica es difícil hablar de influencias del provenzal o del catalán sobre el vasco. Algo similar ocurre con el árabe. Aunque la relación de Navarra con los reinos musulmanes fue más intensa de lo que se ha creído, no es admisible una acción directa sobre la lengua vasca, según se ha dicho.

Los dialectos sud orientales y centrales de Francia han podido llegar a aquella por intermedio del gascón y del bearnés.

Una influencia directa del provenzal es perfectamente posible, ésta, fue lengua de cultura bastante extendida. Recordemos reyes navarros, como Teobaldo, que trovaba en provenzal.

El contacto ha sido más estrecho en los valles pirenaicos vecinos del roncalés y del suletino, con lenguas como el cheso, el ansotano, etc. Como *recapitulación* tenemos el siguiente número de vocablos:

latín	20 términos	supuesto latín	14
gasc. y bearn	42	cast. (rioj.burg.)	24
nav.,arag.,cat.	15	francés	7
román. no determinado	20	palabras viajeras	3
vasco genuino	8	otras precedencias	1

Porcentajes:

Latín y supuesto latín	22 %
gascón y bearnés	27,2
castellano (riój.,arag.,nav.,etc)	25,3
románico no determinado	12,9
francés	4,5
palabras viajeras	1,9
vasco genuino	5,2
otras procedencias	0,6

Orden de importancia de la lengua de préstamo, por el número de vocablos:

- 1º gascón y bearnés.
- 2º préstamos españoles (cast.,arag.,nav.,etc.)
- 3º latín y supuestos términos latinos
- 4º románico no determinado
- 3º francés

Las diferencias de porcentaje entre las tres primeras lenguas son muy pequeñas, según puede comprobarse. Entre cualquiera de ellas se hallaría el románico no determinado.

Distribución de términos por actividades. Se ha hecho una clasificación según el orden de densidad de vocablos.

1.- Cocina y vivienda en general	88
2.- Actividades agrarias y del ganado	30
3.- Medidas de capacidad	9
4.- Actividades marineras	6
5.- Actividad artesana y similar	
6.- Términos relacionados con la Iglesia	4
7.- Objetos militares	3

Completamos la estadística con otros porcentajes que perfilan mejor la importancia de la distribución efectuada.

Creemos que este tipo de trabajo puede ser una de las líneas de investigación en variados campos semánticos; para ello transmitimos los resultados de nuestro intento y las pautas para estudios similares. El camino está trazado y la materia es abundante.